



Nico Aprende a Compartir

Pablo Calcerrada Ferrer



Nico, un osito marrón con grandes ojos curiosos, salta y ríe en un prado verde y soleado. Su pelota azul brillante rebota alegremente en el aire, con hojas de otoño danzando a su alrededor. El bosque, lleno de árboles altos y flores de colores vivos, parece sonreír con él.



De repente, una conejita blanca y esponjosa, Pipa, salta entre unas margaritas amarillas. Sus orejas largas se mueven con curiosidad mientras se acerca a Nico, que está a punto de lanzar su pelota. El sol ilumina sus rostros, con un brillo juguetón en el aire.



Nico abraza su preciada pelota azul con sus patitas, sus cejas fruncidas ligeramente. Pipa lo mira con una expresión de esperanza, sus patitas delanteras cruzadas de forma tímida. El fondo muestra un árbol grande y amable, como si observara la escena con un poco de tristeza.



Pipa se aleja despacito, sus orejitas caídas y sus ojos un poco tristes. Su cola blanca se balancea suavemente mientras se desvanece entre los arbustos de bayas rojas. Nico se queda solo en el centro del prado, con la pelota aún firmemente agarrada.



Nico lanza la pelota, pero el rebote ya no parece tan divertido. El prado, antes lleno de alegría, ahora se siente vacío y silencioso. El cielo, aunque brillante, no tiene el mismo brillo juguetón sin nadie con quien compartir el momento.



Nico se sienta en la hierba, su pelota azul descansando a su lado. Una pequeña burbuja de pensamiento aparece sobre su cabeza, mostrando a él y a Pipa riendo y jugando juntos. Una sonrisa suave comienza a formarse en su rostro, dándose cuenta de algo importante.



Nico se levanta de un salto, sus brazos abiertos y una gran sonrisa en su cara. ¡Pipa regresa, sus orejas levantadas y sus ojos brillantes de alegría! La pelota azul vuela por el aire mientras los dos amigos ríen a carcajadas, sus movimientos llenos de energía y felicidad.



El sol anaranjado comienza a esconderse detrás de las colinas del bosque, pintando el cielo con tonos cálidos. Nico y Pipa, agotados pero felices, se sientan juntos en la hierba, la pelota azul entre ellos. Se miran con cariño, sabiendo que compartir la diversión es el mejor juego de todos.